

VÍRGENES DEL CASTILLO

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PLASENCIA

Es sabido que el culto que promueven las apariciones marianas, digamos milagrosas –y más si llevan algún portento añadido– se suele extender rápidamente entre las localidades próximas al lugar donde se produjo la visión o el hallazgo de la imagen –temas especialmente el primero sobre el que habría mucho que hablar–, creando con ello una corriente de espiritualidad que conllevaba la adquisición de imágenes con la denominación de la milagrosa para incluirlas devotamente entre el resto de imágenes de sus respectivas parroquias o ermitas, llegando incluso a desplazar momentáneamente a las patronas titulares. Pero con el tiempo, ese culto únicamente comenzó a perdurar entre los fieles de las localidades donde se produjo el milagro y algún que otro devoto de esa imagen, volviendo paulatinamente los demás lugares a rendir culto a sus primitivas patronas, y relegando las foráneas. Tal fue el caso –por ejemplo– en algunas localidades extremeñas próximas a Portugal, con la Virgen de Fátima.

Numerosas son las advocaciones marianas que llevan “*del Castillo*” como determinante. Generalmente éste se le ha aplicado a algunas porque en su día recibieron culto dentro de la capilla del mismo o en iglesias o ermitas erigidas junto a un castillo o fortaleza, como son –por citar algunos casos– los de la Virgen del Castillo de Agres –Valencia–, que según cuenta la tradición fue encontrada por un pastor manco cuando llevaba su ganado por las cercanías del castillo; la de Cullera –Valencia–, cuyo santuario fue adosado al castillo en el siglo XIX en lo alto de las montañas de Reboses; la de Lebrija –Sevilla–; la de Chillón –Ciudad Real– cuya ermita fue construida sobre los



*Castillo de Montánchez
(Murallas).*

restos de un antiguo castillo medieval; la de Fariza –Zamora–, que tiene su santuario sobre un castro prerromano; la de Yecla –Murcia– que recibe culto en el Santuario del Castillo, así llamado por encontrarse junto a la fortaleza medieval que corona el cerro donde se asienta la ciudad, aunque se trate en realidad de la Virgen de la Concepción; o la de Montánchez, que es conocida como Nuestra Señora de la Consolación del Castillo –una fortaleza del siglo XV–, ya que *del Castillo* es un añadido posterior.

También hay otra Sta. María del Castillo en Olivenza y más concretamente dentro del castillo, denominación que dio nombre a una de las antiguas pedanías de esta ciudad: La aldea de Santa María del Castillo.

Por lo que se refiere a la provincia salmantina, en Vilvestre, tienen como patrona una Virgen con esta denominación, que se encuentra en una pequeña ermita situada junto a las ruinas de un castillo que se alza en lo alto de un cerro, desde donde cada 17 de mayo se procede a la bendición de los campos. La de Pereña de la Ribera tiene la suya en una loma donde quedan las ruinas de lo que fuera un castro de la Edad del Hierro, que fue ocupado por los romanos a partir del siglo II a. de C. La cúspide de la loma lleva la denominación de Fuente Santa, aunque tal vez sea más conocida como El Berrocal o como castro de la Virgen del Castillo. El hallazgo de esta imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles, guarda cierta relación no sólo con el de la valenciana de Agres, sino con el de muchas otras a lo largo de la geografía española. Cuenta la leyenda que allá por el siglo XVI un pastor que se dirigía hacia la cima del teso del Berrocal, extenuado por el esfuerzo y falta de agua, imploró ayuda a la Virgen, que hizo brotar la que hoy se conoce como Fuente Santa, a la vez que en su desmayo recibía el mensaje de que encontrara su imagen –que habían escondido los pereñanos para que no fuese profanada por los árabes que invadieron la zona allá por el siglo VIII– y erigieran en el lugar una ermita donde seguir adorándola. Otros dicen que el pastor sabía que entre aquellas rocas hacía muchos años se había escondido una Virgen y

a Ella pidió auxilio, que al instante se le apareció en la parte más alta de una roca. El joven golpeó la piedra con su cayado —otros dicen que lo puso sobre ella— y al instante comenzó a brotar agua, dando lugar a la mencionada fuente. Luego, el pastor se arrodilló para dar gracias a la Señora y fue entonces cuando oyó una voz que le decía: *“Marcha, pastor, al pueblo de Pereña y cuenta a sus habitantes como en el cubo del castillo hay un retrato mío que dejaron los cristianos cuando marcharon de allí y es mi voluntad que se coloque en medio de aquel cerro, pues es el lugar que le corresponde y donde antiguamente se me tributaron adoraciones”*. El pastor no dudó ni un momento y bajó al pueblo donde recabó la ayuda de sus vecinos que trabajaron arduamente hasta dar con la imagen, una talla en piedra, policromada, que llevaba al Niño Jesús en brazos. Para recordar el hecho se construyó la ermita que se conoce como de la Virgen del Castillo, donde todos los 14 de mayo tiene lugar una de las romerías más populares de las Arribes. Allí acuden no sólo peregrinos de los pueblos comarcanos sino también del vecino Portugal.



Virgen del Castillo. Encina de San Silvestre.

Aunque en este caso —como acontece en otras *apariciones* marianas peninsulares—, parece detectarse una contradicción sobre el lugar exacto donde fue encontrada la imagen. Una versión habla de un castillo y otra de un castro. ¿O se trata de una confusión entre castillo y castro, por ser nombres muy semejantes? Pues visionando la zona donde se alza la ermita no se ve ni rastro de muros ni del cubo al que hace alusión la leyenda, aunque da más la sensación de que allí sí pudo haber un castro. Mas no es ésta la única contradicción. También se dice que es la Virgen quien en sueños encomendó al pastor que excavara para encontrar su imagen, mientras que en otra, el pastor sabía ya de antemano que allí se había escondido una imagen de la Virgen siglos atrás.

Cierta semejanza con la tradición de Pereña guarda la de Encina de San Silvestre con su Virgen de la Peña del Castillo —patrona local—, con el aditivo de que según recoge Bernardo Dorado, en su *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su Santa Iglesia, su fundación y grandezas, que la ilustran* —escrito en 1776— los santuarios *“más frecuentados de los Fieles son, el de Ntra. Sra. de los Reyes en el lugar de Villaseco y el de Ntra. Sra. del Castillo del lugar de Pereña: del portentoso y milagro que se dignó hacer el todo Poderoso à ruego de Su Stma. Madre el año pasado de 1721”*.

Esta Virgen tiene el sobrenombre *del Castillo* porque según se cree hubo en los alrededores de la ermita una atalaya o torreón de vigilancia, cuyas piedras sirvieron *para construir el actual coso taurino que hay en las proximidades de la ermita*.



Carrascal de Velambélez (procesiona).



Virgen del Castillo (Aldearrodrigo).

En torno a la imagen de Villaseco de los Gamitos, la tradición señala que fue encontrada entre unas rocas por un pastor que recorría la zona con su rebaño –en el término de Encina–, antes de anochecer, cuando una oveja se separó del resto y al no verla, inició su búsqueda, y lo que se encontró entre unas peñas fue la imagen mariana.

Por ello, el Marqués de Torneros mandó construir la actual ermita adonde acuden en romería el primer sábado de septiembre no sólo los encineros, sino también los de Villaseco de los Gamitos, y devotos de otros pueblos próximos, donde se realizan ofrendas a la Virgen, procesión alrededor de la ermita, subasta y baile de la bandera.

En la comarca ledesmina existen al menos otras dos imágenes marianas con la denominación *del Castillo*: Una en la pedanía de Carrascal de Velambélez que la tiene como titular, que se concreta en dos imágenes: una, románica –siglos XII-XIII–, que porta una torre en su mano izquierda, que no sacan en procesión y otra, más moderna que es la que procesionan en las fiestas de septiembre y otra en Aldearrodrigo, que igualmente lleva una torre en su mano izquierda.

En otras provincias españolas también existen Vírgenes con tal denominación. Por ejemplo, en Fuendejalón –localidad de Zaragoza– se levanta la ermita Virgen del Castillo, que ocupa el solar de lo que debió de ser una fortaleza de origen musulmán. Y en Alagón –también en Zaragoza– veneran a su Virgen del Castillo, construcción que se encuentra en la parte más alta del pueblo... Por su situación y la pervivencia del topónimo es evidente que hubo un enclave militar defensivo en otros tiempos.